

La Familia ataca con drones poblaciones de Guerrero a fin de controlar sus accesos

AMÍLCAR SALAZAR

La incursión comenzó el 3 de mayo, pero el último ataque fue el 12 de agosto y terminó el 14 con tiroteo de cinco horas. PAG. 11

La Familia ataca pueblos de Guerrero con drones

Reportaje

AMÍLCAR SALAZAR M.
HELIODORO CASTILLO

La organización criminal *La Familia Michoacana* —que dirigen los hermanos Johnny y José Alfredo Hurtado Olascoaga, *El Pez* y *El Fresa*— busca expandirse hacia la Sierra norte de Guerrero lanzando bombas artesanales contra la población mediante drones.

El objetivo es expulsar a los que se interponen en su campaña y liberar el camino que conecta Tierra Caliente con la región serrana, que pasa por la zona minera de Mezcala y que históricamente ha sido dominada por la banda antagónica *Los Tlacos*.

MILENIO ingresó a la comunidad del Nuevo Poblado El Caracol, del municipio Heliodoro Castillo-Tlacotepec, y conversó con habitantes sobre una nueva guerra con mando a distancia.

En las calles quedaron restos de bombas artesanales: fierro viejo, tuercas afiladas, clavos oxidados y residuos de pólvora que han caído del cielo desde el 3 de mayo pasado, cuando la organización incursionó con drones.

El último ataque comenzó el 12 de agosto y terminó el 14, con una decena de artefactos lanzados que no cobraron víctimas mortales, pero que dejaron agujeros en vehículos, techos y fachadas, y el recuerdo de una balacera que duró hasta cinco horas.

Ante la falta de respuesta del gobierno, la comunidad decidió bloquear con tierra y grava el camino que conecta con Apaxtla para que nadie entre y, si no fre-

nan los ataques, tomarán la presa hidroeléctrica El Caracol.

Los varones se armaron con rifles y armas automáticas y se hacen llamar los “vigilantes de la sierra”; las mujeres se encargan de la cosecha y advierten: “estamos dispuestas a defendernos hasta con los dientes”; niños y ancianos tienen la instrucción de esconderse cuando comienzan a zumbear los artefactos voladores.

“Avientan las bombas. Hay niños, personas adultas, es un riesgo que estamos tomando como habitantes, pero no queremos irnos... dejar nuestras casas”, denuncia Julieta, mientras muestra los estragos de los ataques.

Pero la embestida criminal, según explica el comisario ejidal, Aurelio Catalán, no solo es con drones. “Y no nomás nos bombardearon, nos tiraron de balazos calibre .50 y otros tipos... también nos tienen amenazados. El pueblito que está a un lado (San Marcos) quedó vacío, aquí la mitad del pueblo ya corrió, ya se fue, los que quedamos somos pocos”.

Del otro lado del río, la gente de la localidad vecina, perteneciente al municipio de Apaxtla, simplemente se esfumó. Esta semana se marchó la última familia, según explican pobladores.

Para el 10 de agosto, los ataques se intensificaron, el último fue el 14. Pero hasta el 17 por fin llegaron representantes del gobierno estatal, escoltados por elementos del 41 Batallón de Infantería del Ejército. Sin embargo, así como llegaron, se marcharon.

El comisionado para retirar el

bloqueo fue el delegado de la Región Norte de la Secretaría de Gobierno, Felipe Adán Ramírez, quien solo se negó a dar declaraciones: “Son comentarios privados... de estrategia”. La intención es desalojar Nuevo Caracol, pero la respuesta fue: “No nos vamos a ir, defenderemos nuestro pueblo”. ■





Protestas, daño en auto y restos de bomba artesanal. A. SALAZAR

